

El libro en Colombia: Entre la sostenida concentración y la lenta marcha hacia la independencia (2000-2019)

The book in Colombia: Between the sustained concentration
and the slow march towards independence (2000-2019)

39

Paula Andrea Marín Colorado*

Resumen: En este artículo, haré una reconstrucción del estado de la red editorial en Colombia del período 2000-2019, haciendo énfasis en los últimos siete años de este lapso. Explicaré cómo la edición colombiana actual se estructura en tres polos: los grandes grupos de capitales extranjeros cuyo principal criterio de producción es la rentabilidad, la edición universitaria que ha ganado peso en términos de volumen aunque menos en cuanto a distribución, visibilidad y ventas, y finalmente la independiente, que ha crecido en número de editoriales y en ventas, y es la que más aporta a la biodiversidad del país. El texto está dividido en tres apartados: producción, comercialización y circulación y acceso. Finalizaré con un apartado en el que compilo las propuestas más importantes para fortalecer el sector del libro en Colombia en los próximos años.

Palabras clave: Libro en Colombia, mercado editorial colombiano, edición en Colombia, lectura en Colombia.

Abstract: In this article, I will reconstruct the state of the editorial network in Colombia from 2000 to 2019, with an emphasis on the last seven years of this period. I will explain how the current Colombian edition is structured in three poles: the large groups of foreign capital whose main production criterion is profitability, the university edition that has gained weight in terms of volume but less in terms of distribution, visibility and sales, and finally the independent one, which has grown in number of publishers and sales, and is the one that contributes the most to the country's biodiversity. The text is divided into three sections: production, commercialization and circulation and access. I will finish with a

* Colombiana. Investigadora en literatura y edición colombianas. Doctora en Literatura (Universidad de Antioquia, Colombia). Realizó una estancia posdoctoral en esta misma Universidad. Actualmente, es la coordinadora de la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. Es autora, entre otros títulos, del libro *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)* y coautora de *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia* y de *Ellas editan*. Este artículo es resultado parcial de investigación del proyecto: “Libreros, librerías y lectores en Bogotá, Medellín y Cali. Espacios, agentes y experiencias en el presente”, desarrollado durante 2020, con la financiación del Instituto Caro y Cuervo y de la Universidad de Antioquia. Correo-e: paula.marin@caroycuervo.gov.co. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9930-4500>

section in which I compile the most important proposals to strengthen the book sector in Colombia in the coming years.

Key words: Book in Colombia, Colombian publishing market, edition in Colombia, reading in Colombia.

Recibido: 12 noviembre 2020 Aceptado: 18 diciembre 2020

Introducción

Ya en 1991 Juan Ignacio Arango lo afirmaba: las mayores editoriales colombianas eran filiales de editoriales españolas y estadounidenses (además de mexicanas y argentinas).¹ Hoy, a casi 30 años de distancia, la situación no es muy diferente: las mayores ventas del sector editorial siguen concentradas en las filiales de las editoriales españolas, pese a que, en número, las editoriales con capital de origen colombiano son la mayoría. Por otro lado, si en la década de 1980 la mayor parte de los títulos publicados eran libros de texto escolar y de literatura infantil, hoy ese fenómeno también se mantiene. La industria editorial colombiana sigue siendo un ámbito sostenido por el sector educativo; de allí que el mayor porcentaje de los lectores de libros siga estando ubicado entre los 12 y los 25 años de edad.

Colombia tuvo balanza comercial positiva ininterrumpidamente entre 1986 y 2012; desde 2013, las importaciones de libros han vuelto a ganar terreno, pero mientras una gran parte de las exportaciones de esa “época dorada” fueron producto de libros manufacturados en Colombia, pero no editados, hoy las ventas al exterior son, en su mayoría, de libros editados en Colombia. Aunque el párrafo de arriba no permita percibir del todo un panorama alentador del estado actual del libro en Colombia, este cambio en las exportaciones, junto con el fortalecimiento y profesionalización de las editoriales independientes y universitarias, y el sostenido aumento de la producción anual de títulos y de la cobertura de la red nacional de bibliotecas públicas son hechos que demuestran que si bien, muy lentamente, las (pocas) políticas públicas de apoyo al sector del libro en Colombia han rendido frutos en un proceso que se viene gestando desde hace casi 50 años.²

En los apartados siguientes, haré una reconstrucción del estado de la red editorial en Colombia del período 2000-2019, haciendo énfasis en los últimos siete años de este lapso.

¹ Juan Ignacio Arango, *El libro en Colombia. Situación y perspectivas*, Bogotá, CERLALC, 1991, 23.

² Paula Andrea Marín Colorado, “Edición en Colombia (1970-1990). Del boom de la industria gráfica a la diversificación de la industria editorial”, Guzmán *et al.* (eds.), *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XIV-XXI*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano-CERLALC, 2018, 384-389. El término “editoriales independientes” se entenderá en este texto como aquellas editoriales con capital de origen colombiano, sin puntos de venta propios y dedicadas a la edición de textos diferentes a los temas religiosos, escolares o jurídicos (Lado B, La red editorial en Colombia Compilación de investigaciones sobre el sector. Investigación presentada a Grupo de Emprendimiento Cultural-Ministerio de Cultura, Bogotá, [2018]. <https://culturayeconomia.org/wp-content/uploads/Estudio-sector-Editorial-Lado-B.pdf>).

Explicaré cómo la edición colombiana actual se estructura en tres polos: los grandes grupos de capitales extranjeros cuyo principal criterio de producción es la rentabilidad, la edición universitaria que ha ganado peso en términos de volumen aunque menos en cuanto a distribución, visibilidad y ventas, y finalmente la independiente, que ha crecido en número de editoriales y en ventas, y es la que más aporta a la bibliodiversidad del país. El texto está dividido en tres apartados: producción, comercialización y circulación y acceso. Finalizaré con un apartado en el que compilo las propuestas más importantes para fortalecer el sector del libro en Colombia en los próximos años.

1. Producción

Si bien el número de empresas dedicadas a la edición de libros ha disminuido en los últimos veinte años (tabla 1), ha aumentado de manera exponencial el número de títulos publicados en los últimos seis (tabla 2).³ Este aumento en el número de títulos ha ido de la mano –como en todos los países de la región– de una disminución paulatina en el número de ejemplares impresos (tabla 3), aunque tuvo un ligero repunte en los últimos dos años. Las empresas de capital de origen colombiano dedicadas a la edición y comercialización de libros en el país han aumentado, mientras que las de capital extranjero han disminuido. Si para 2013, las empresas colombianas sumaban el 77%, para 2015 fueron el 87%; por su parte, las filiales de empresas extranjeras pasaron en el mismo período del 13 al 11% del total.⁴ Sin embargo, la mayor cantidad de ejemplares es producida hoy por las filiales de empresas extranjeras: Planeta, Penguin Random House y Santillana; en cuanto a producción de títulos, las empresas líderes son: Carvajal Soluciones Educativas, Planeta y Penguin Random House.⁵

³ Dentro de los países de la región, Colombia había ocupado el cuarto lugar en producción de títulos desde la década de 1990; en 2017, se convirtió en el tercer productor de títulos, luego de Argentina y Brasil, y seguido por México. Según el reporte del *Espacio iberoamericano del libro 2018*, Colombia fue el único de los cuatro países con tendencia al crecimiento de títulos en el período 2013-2017 (CERLALC, *El espacio iberoamericano del libro 2018*, Bogotá, 2019. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2019/04/EIL2018_2.pdf).

Dentro de esta producción de títulos, son pocos los datos que se tienen acerca de las traducciones. Los únicos accesibles para esta investigación fueron los de las traducciones provenientes del inglés que, en 2018, fueron 102 y, en 2017, 78 (SICSUR, *El mercado editorial en Colombia. Una breve aproximación a sus dinámicas*. s.d. https://oibc.oei.es/uploads/attachments/43/El_sector_editorial_en_Colombia.pdf).

⁴ Lado B, *op. cit.*

⁵ Juliána Barrero (Lado B), *Quiénes somos: una actualización del sector de independientes*, conferencia, Leo Independiente: I Encuentro Nacional de Editoriales Independientes, Feria Internacional del Libro de Bogotá, 26 de abril de 2019.

Tabla 1. Número de empresas dedicadas exclusivamente a la edición.
 Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas fuentes consultadas para esta investigación (ver apartado de bibliografía).

Año	Número de editoriales
2000	122
2003	103
2012	81
2013	82
2014	82
2015	71
2016	71

Tabla 2. Producción de títulos.
 Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas fuentes consultadas para esta investigación (ver apartado de bibliografía).

Año	Número de títulos
2000	6.465
2003	12.437
2008	12.566
2013	12.376
2015	17.759
2016	17.939
2017	18.508
2018	19.813
2019	19.996

Tabla 3. Promedio de ejemplares impresos por título.
 Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas fuentes consultadas para esta investigación (ver apartado de bibliografía).

Año	Promedio de ejemplares por título
2003	3.880
2009	3.529
2013	1.842
2018	2.249 ⁶
2019	2.298 ⁷

⁶ 1.855 es el promedio de ejemplares para títulos de interés general (Cámara Colombiana del Libro, *Estadísticas del libro en Colombia 2018*, Bogotá, 2020a. https://camlibro.com.co/wp-content/uploads/2019/11/estadisticas-libro2018_CCL.pdf).

⁷ 2.011 es el promedio de ejemplares para títulos de interés general (Cámara Colombiana del Libro, *Estadísticas del libro en Colombia 2019*, Bogotá, 2020b).

El mercado editorial colombiano está compuesto pues, en su mayoría, por empresas nacionales, aunque sean las extranjeras las que dominen la producción de títulos y de ejemplares; esta enorme producción ocasiona el hecho de que las obras publicadas de autores extranjeros sobrepasen a las de los nacionales en los géneros de literatura infantil y novela.⁸ Pese a esto, es necesario anotar que, en 2017, la editorial colombiana Panamericana (dedicada a las líneas de interés general y de literatura infantil, principalmente) fue la empresa que más adquirió registros ISBN en la Cámara Colombiana del Libro.⁹ De esta manera, serían Panamericana y Carvajal Soluciones Educativas las empresas editoriales nacionales más competitivas, en términos económicos, frente a las filiales extranjeras; sin embargo, con la venta de Carvajal Soluciones Educativas a Santillana en el 2016, solo queda Panamericana.

Lejos estamos del momento en el que en Colombia podían imprimirse hasta 100.000 ejemplares de un título, durante la década de 1980,¹⁰ de aquello que podríamos denominar como un intento de “masificación del libro” en el país;¹¹ sin embargo, de esa época sobrevive la tozudez de algunos editores por diversificar el mercado del libro en Colombia, a través de la creación de editoriales independientes. Entre 2013 y 2016, el número de estas editoriales osciló entre 44 y 41, y sus ventas se han mantenido estables, es decir que las independientes constituyen hoy casi el 60% de las empresas dedicadas exclusivamente a la edición en Colombia (tabla 1). Estas editoriales se dedican, sobre todo, a la publicación de literatura colombiana, ciencias sociales, artes y humanidades; ante las enormes cantidades de títulos y ejemplares editados por las editoriales extranjeras y las dedicadas al texto escolar y jurídico, las independientes son las encargadas de mantener la bibliodiversidad en equilibrio.

Al resguardo de esa bibliodiversidad también ha contribuido en los últimos años el desarrollo de las editoriales universitarias; de hecho, la editorial de la Universidad Nacional ocupó en 2017 el cuarto lugar en producción de títulos, después de Carvajal, Planeta y Penguin.¹² Para 2012, los libros universitarios ocuparon el segundo lugar en producción de títulos, luego del rubro de interés general; entre 2015 y 2017, los libros universitarios pasaron a ocupar el primer lugar, seguidos por educación y literatura infantil.¹³ Pese a este fenómeno, hay que anotar que si bien en número de títulos la producción de las editoriales universitarias lleva la delantera, no ocurre así con el número de ejemplares. Los tirajes de las editoriales universitarias son pequeños y el sistema de distribución y su poca visibilidad en librerías, fuera del circuito de las universitarias, ocasiona que su impacto no sea mayor en el mercado del libro colombiano.

Por otra parte, las editoriales universitarias también contribuyen a la descentralización de la producción editorial en Colombia, pues el 71% de ella está localizada en Bogotá (a la que

<https://camlibro.com.co/wp-content/uploads/2020/11/Estad%C3%ADsticas-del-Libro-en-Colombia-2019.pdf>.

⁸ Lado B, *op. cit.*

⁹ CERLALC, *op. cit.*

¹⁰ Arango, *op. cit.*, 62.

¹¹ Marín, *op. cit.*, 389-396.

¹² Barrero, *op. cit.*

¹³ Lado B, *op. cit.*

le sigue el departamento de Antioquia con el 8%). Las editoriales universitarias cumplen, en las diferentes regiones del país, el papel que no han podido cumplir las independientes.¹⁴ Mientras en el 2000, las editoriales universitarias constituían el 9% del total de las empresas del sector, en 2012 llegaron al 27% y en 2017 al 29%.¹⁵

Otro renglón editorial en aumento constante son los autores-editores. Desde 2000 se constituyen como el mayor número de agentes editores. En 2015, la suma entre los títulos publicados por autores-editores y por organizaciones no gubernamentales fue del 80% de la producción de ese año.¹⁶ No obstante este aumento, sigue siendo un hecho que el paso de un texto y de un autor por un proceso editorial otorga al libro un valor que no puede pasar directamente cuando se trata de un proceso de autopublicación, en relación con el mercado (ventas), la visibilidad y la reputación.¹⁷

La importancia de la edición para la visibilidad, comercialización y reputación de las obras de autores contrasta con la falta de sostenibilidad económica de las empresas editoriales. El número de personas empleadas en el sector editorial había venido disminuyendo desde 2008, no obstante, el informe de 2018 señaló un no desdeñable aumento que volvió a bajar en 2019 (tabla 4); parece confirmarse así que el sector editorial “tiene facilidad de atracción del capital humano, más no para retenerlo”,¹⁸ aunque, según los reportes de la Cámara Colombiana del Libro de 2017, 2018 y 2019, el número de puestos fijos ha aumentado y el de temporales ha disminuido (excepto en el área de las labores específicamente editoriales). Adicional a esto, se debe mencionar el cambio en los porcentajes de personal empleado según las áreas de desempeño: mientras en 2003, el 52% del personal contratado trabajaba en el área de ventas y el resto en labores técnicas editoriales (28%) y administrativas (17%),¹⁹ para 2015, esta proporción había variado, pues el porcentaje del área de ventas llegó al 42%, 20% el de las labores técnicas editoriales y 38% el de las administrativas.²⁰ En 2018, el porcentaje del área de ventas fue del 37,3%, 27,9% el de labores editoriales y 34,7% el de las administrativas;²¹ en 2019, el porcentaje del área de ventas fue del 38,4%, 35,2% el de labores administrativas y 26,3% el de las editoriales.²² Esta variación puede deberse al cambio en la modalidad de ventas de los textos escolares a través de plataformas digitales; no obstante, el porcentaje del personal de ventas sigue siendo el mayor, el de las labores propiamente editoriales el menor y el de las

¹⁴ *Idem*. Colombia y Ecuador son los países de la región que más tienen editoriales universitarias (CERLALC, *op. cit.*).

¹⁵ Cámara Colombiana del Libro, *El libro y la lectura en Colombia*, Bogotá, 2017. https://camlibro.com.co/uflip/el-libro-y-la-lectura-en-colombia/page_1.html

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Lado B, *op. cit.*

¹⁸ Ministerio de Cultura de Colombia, Identificación y medición de brechas de capital humano en el sector editorial y el sub-segmento del libro, Bogotá, 2018. Documento de trabajo. Inédito.

¹⁹ Ministerio de Cultura de Colombia-Proyecto de Economía y Cultura del Convenio Andrés Bello, *Impacto económico de las industrias culturales en Colombia*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003, 64.

²⁰ Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2017.

²¹ Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020a.

²² Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020b.

administrativas ha aumentado paulatinamente.²³ El reporte desde 2015 señala que la mayoría de empresas editoriales en Colombia cuentan con menos de 20 empleados; en el caso de las independientes, el número es de menos de 5 empleados.²⁴

Tabla 4. Número de personas empleadas en el sector editorial.

Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas fuentes consultadas para esta investigación (ver apartado de bibliografía).

Año	Número de personas empleadas
2003	5.548
2008	5.599
2015	4.775
2017	4.620
2018	6.247
2019	5.783

2. Comercialización

En 1986, Colombia era el primer exportador de libros de América Latina.²⁵ Durante la década de 1990 y los primeros años de la del 2000 ocupó el segundo lugar. Pero, desde 2005 las exportaciones comenzaron a disminuir y, entre 2013 y 2019, la balanza comercial ha sido negativa.²⁶ En 2000, las exportaciones alcanzaron los 178 millones de dólares; para 2019, estas fueron de 38.411.714 dólares (tabla 5). Las exportaciones de libros colombianos son, sobre todo, a México; a este le siguen Ecuador, Panamá, Puerto Rico y Perú. En cuanto a importaciones, el primer lugar lo ocupa España, luego Estados Unidos, Brasil (encargos de impresión), México y Argentina. Estos datos coinciden con las empresas editoriales en Colombia que más realizan importaciones: Planeta (España) y Pearson (Estados Unidos).²⁷ De esta manera, se observa que la circulación de libros en el país sigue dominada por España (Planeta, Penguin Random House y Santillana).

La pérdida del liderazgo de Colombia en las exportaciones de libros en la región se debe a cuatro factores principales: la disminución de las ventas de libros a Venezuela, por la situación política y económica de ese país, que era uno de los principales compradores de

²³ Este aumento en la producción de plataformas digitales en el sector del libro escolar ha dado como resultado un crecimiento considerable de los libros digitales en Colombia. Para el período 2013-2017, el aumento en la producción en este tipo de soporte fue del 28,86%, el mayor de todos los países de la región (CERLALC, *op. cit.*). En 2019, las ventas de libros electrónicos, audiolibros, plataformas educativas y otros modelos de negocio aumentaron en un 9,6% en Colombia, respecto al año anterior (Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020b).

²⁴ Lado B, *op. cit.*

²⁵ Arango, *op. cit.*, 5.

²⁶ Lado B, *op. cit.*; Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020b.

²⁷ Lado B, Principales hallazgos sobre el sector editorial en Colombia. Investigación presentada a Grupo de Emprendimiento Cultural-Ministerio de Cultura, Bogotá, 2016b. <https://culturayeconomia.org/blog/principales-hallazgos-sobre-el-sector-editorial-en-colombia/>

libros colombianos; el dominio de China como maquila de libros; el aumento en la región del encargo de impresión de libros a Perú;²⁸ la liquidación de la editorial Norma en el 2011 y, luego, la venta de Carvajal Soluciones Educativas a Santillana en el 2016. Ambas empresas pertenecían al grupo empresarial Carvajal y lideraron el mercado editorial colombiano y buena parte del latinoamericano, entre la década de 1990 y la del 2000.

Mientras en 2003, poco menos del 50% de las exportaciones de libros correspondió a las empresas editoriales, en 2016, este porcentaje ascendió a 69%.²⁹ Este hecho es quizás el más significativo de los últimos años en el mercado editorial colombiano, en el que se había privilegiado el apoyo a la industria gráfica por encima de la industria editorial, durante las décadas de 1970, 1980 y 1990.³⁰ Los resultados de las exportaciones parecen indicar que, si bien la demanda de impresión de libros en Colombia ya no es tan alta como en décadas anteriores, la producción editorial ha ganado reconocimiento y visibilidad en el exterior, y profesionalización en el interior del país; asimismo, la producción editorial nacional es vendida en un 59,8% al mercado nacional, según reportes del 2018 y del 2019.³¹ Muestra de ese reconocimiento de la edición nacional es también el hecho de que la mayor parte de los libros exportados pertenece al renglón de interés general (seguido por el profesional-universitario),³² ámbito en el que es posible percibir mejor la diversidad de la edición de un país.³³

²⁸ Lado B, *op. cit.*, [2018].

²⁹ Cámara Colombiana del Libro, *Estadísticas del libro en Colombia 2003*, Bogotá, 2004; Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2017.

³⁰ Marín, *op. cit.*, 396-403.

³¹ Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020a y 2020b.

³² Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2017.

³³ No obstante, el prestigio de la manufactura de los libros colombianos sigue estando presente en el exterior. Acerca del estado de la industria gráfica en el país, debe mencionarse la investigación de Daniel Velandia (*Imprentas en la era neoliberal. Biografía colectiva del trabajo en las artes gráficas en Bogotá*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2019). En su trabajo, el autor realiza un recorrido por los cambios en los pequeños talleres gráficos de Bogotá desde la década de 1970 hasta el presente. Al igual que en el ámbito de la producción, la fabricación de libros también está atravesada por el fenómeno de la concentración, pues la mayor cantidad de empresas gráficas se encuentra en la capital del país y la mayor parte de las ventas se la llevan las grandes industrias gráficas. Los pequeños talleres gráficos en Bogotá —que son mayoría en todo el país y cuentan con menos de diez empleados— han tenido que sobrevivir al impacto de las medidas neoliberales, desde la década de 1980 (la tercerización del trabajo), que hicieron que muchos de los empleados del sector renunciaran a sus empresas en busca de mejores condiciones laborales trabajando como independientes. De esta manera, surgieron, en la década de 1990, muchos talleres gráficos que, luego, sufrieron las consecuencias de la transformación urbana del centro de Bogotá, con la demolición de la calle Séptima. Hoy, el sector más grande de la pequeña industria gráfica bogotana se encuentra en el Centro Empresarial de la Industria Gráfica, que empezó a funcionar en el 2003 en el barrio Ricaurte y concentra la mayoría de pequeños empresarios que fueron removidos del centro de la ciudad.

Tabla 5. Exportaciones de libros.

Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas fuentes consultadas para esta investigación (ver apartado de bibliografía).

Año	Millones de dólares
2000	178
2003	87
2015	40
2016	37
2018	37.9
2019	38.4

En relación con las ventas, el sector didáctico concentra el mayor porcentaje de ellas, tanto de los libros producidos en Colombia, como de aquellos importados y comercializados en el mercado interno. En 2013, el porcentaje de ventas de los libros didácticos o de texto escolar fue del 41%; en 2016, fue del 76%; en 2018, fue del 35,1%. Al libro de texto escolar le siguen el de interés general (34% en 2013; 43% en 2016; 34,1% en 2018) y el profesional-universitario (19% para 2013 y 2016; 23,5% en 2018).³⁴ Para 2019, hubo un cambio sobresaliente al que se deberá hacer seguimiento en los próximos años: las ventas del sector de interés general superaron las del didáctico (38,3% frente a 33,4%, respectivamente).

Frente a esta preponderancia del sector didáctico en el histórico de ventas, se debe hacer una anotación: según un estudio realizado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), Colombia es “el país de la región que cuenta con mayor autonomía curricular de los establecimientos educativos”,³⁵ es decir que hay mayor libertad en la selección de los contenidos a enseñar; esta situación es facilitada por la organización del currículo a través de “competencias” y estándares de aprendizaje. Entre 1994 y 2010, Colombia tuvo una política de rechazo al libro de texto escolar, pero, el lanzamiento del Programa “Todos a aprender”, en el 2010, impulsó la creación de este tipo de libros. Lo anterior explica, en buena parte, el predominio actual del texto escolar en el mercado editorial colombiano (predominio que data desde el siglo XIX, junto con el libro religioso y el jurídico); lo preocupante ahora es que la importación de libros en el país esté liderada también por libros de texto escolar, que entran a competir directamente con los producidos en Colombia.

En cuanto a las cifras de ventas totales del sector editorial, estas han ido en aumento sostenido. Mientras en 2008 se vendieron 8 millones de libros, en 2015, los ejemplares vendidos ascendieron a 34 millones y en 2019 a 43.7 millones. Las ventas de libros en 2015

³⁴ Lado B, Caracterización del sector editorial en Colombia. Una aproximación al mundo editorial en el país 2013. Investigación presentada a Grupo de Emprendimiento Cultural-Ministerio de Cultura, Bogotá, 2016a. <https://culturayeconomia.org/blog/caracterizacion-del-sector-editorial-en-colombia/> La variación en estas cifras entre 2016 y 2018 se debe a la diferencia metodológica en la recolección de los datos. En 2018 y 2019, no se tuvieron en cuenta las empresas de comercialización de cursos de inglés (Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020a y 2020b).

³⁵ Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2017.

fueron de 602.688 millones de pesos; en 2017, estas fueron de 696.000 millones de pesos;³⁶ en 2018, fueron de 762.684 millones de pesos;³⁷ en 2019, fueron de 798.838 millones de pesos.³⁸ Si bien, según los datos de 2013 y de 2018, el porcentaje de participación de fondos editoriales nacionales en esas cifras de ventas fue del 67% y del 64,7%, respectivamente (contra un 27% de los fondos internacionales), las cifras de ventas de las editoriales de origen español son el doble de las colombianas. Asimismo, se encuentra que las cifras de venta de las editoriales que combinan la edición con la importación (las filiales de editoriales extranjeras) concentran el mayor porcentaje de ventas del mercado (según datos de 2015): 34%, al que le siguen las editoriales que combinan la edición con la importación y con un punto de venta propio (26%). A este último renglón del comercio editorial pertenecen la mayoría de las empresas editoriales de libro religioso en Colombia.³⁹

Todo parece indicar que el modelo de negocio que más funciona es aquel en el que la editorial combina su actividad de editar con la comercialización (importación, venta directa); sin embargo, es necesario en este punto señalar que tales modelos de negocio requieren una fuerte estructura administrativa y un despliegue económico que van en contravía de las editoriales independientes, las cuales no cuentan con grandes capitales y cuya independencia reside, precisamente, en no responder por esos grandes capitales. En medio de esta situación, es muy positivo encontrar que las ventas de las editoriales independientes han ido en aumento, pues entre 2015 y 2016 representaron el 14% y el 16,3% de las ventas, respectivamente.⁴⁰

3. Circulación y acceso

Desde la promulgación de la Ley del Libro de 1993, las políticas públicas se han enfocado en Colombia hacia la promoción de la lectura más que de la industria editorial, aduciendo que el Estado no debe subsidiar la empresa privada; muestra de ello es el más reciente Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLD) y su programa “Leer es mi cuento”, cuyo objetivo es que Colombia se convierta, en 2025, en el país más educado de América Latina.⁴¹ Aunque es

³⁶ Lado B, *op. cit.*, 2016b.

³⁷ Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020a.

³⁸ Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020b.

³⁹ Lado B, *op. cit.*, [2018].

⁴⁰ Lado B, *op. cit.*, 2016b.

⁴¹ La Ley 98 de 1993 es la ley que sigue rigiendo para el sector editorial del país. La primera Ley del Libro se promulgó en 1958; a esa le siguieron la de 1973 y la de 1983. La actual Ley incluye, entre otras medidas: exoneración del impuesto a las ventas para los libros, exenciones tributarias para las editoriales y librerías en relación con el impuesto a la renta y el pago de derechos de autor, la exención de impuestos a la importación de papeles, facilidades para créditos bancarios a las editoriales, tarifa postal especial para el envío de libros dentro y fuera del país, la exención de impuestos para exportación e importación de libros, la adquisición, por parte del gobierno nacional, de ejemplares de las primeras ediciones de todo libro de carácter científico o cultural, editado e impreso en Colombia, para dotar las bibliotecas públicas del país. Esto último, realmente, no se cumple porque el gobierno nacional nunca destina el presupuesto suficiente. Lo mismo sucede con los créditos bancarios, pues el sistema financiero no contempla las particularidades de funcionamiento económico de las editoriales (los pagos a 90 días de las librerías, por ejemplo) y esto impide cumplir con los plazos de pago. En relación con las tarifas

innegable que el Estado no tiene la obligación de subsidiar la empresa privada, lo es también el hecho de que el apoyo estatal a la red editorial del país aportaría a la promoción de la lectura. Este fue, quizás, el hallazgo más sorprendente de la investigación realizada por Lado B, en 2018, que hizo énfasis en la diferencia entre circulación y acceso;⁴² mientras la circulación implica directamente a la red editorial, el acceso apunta, principalmente, al sistema educativo, a la red de bibliotecas públicas y a la obligación del Estado de dotar estas bibliotecas con libros suficientes para cubrir la demanda de todo el país, para atender la necesidad de democratizar la lectura y los bienes culturales (conocerlos y disfrutar de ellos).

En la misma investigación de 2018, se señalaba al librero como un promotor de lectura y a la librería como el lugar donde, por un lado, más se incrementa la percepción de un autor o una obra frente al público lector y, por otro, el punto donde se hace la mayor cantidad de ventas de libros de interés general.⁴³ Lo anterior se complementa, además, con el hecho de que según la Encuesta de Consumo Cultural del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) de 2014, el 10% de la población alfabetizada leyó el 45% de los libros en Colombia y de que el 20% de la población lectora lee 13 libros al año en promedio. Los lectores de libros siguen siendo pocos (aproximadamente el 50% de la población alfabetizada del país, correspondiente al 96,3% de la población total para 2014) y no han variado en el promedio de libros leídos por año entre 2003 y 2018 (tabla 6); este promedio está ubicado en el nivel medio (4-5 libros por año) y corresponde a lectores en edad escolar y de formación profesional (12-25 años), cuyos temas de lectura son la literatura y los textos escolares.⁴⁴ Los lectores-compradores habituales de libros (ubicados por fuera del circuito escolar y de formación profesional: 26-40 años, correspondientes al 10% de la población que regularmente lee libros) acuden a la librería como la forma predilecta para conseguir sus libros y sus preferencias de lectura están en la literatura, las ciencias sociales y la historia.⁴⁵

postales, la empresa postal del Estado ofrece un servicio poco confiable; de allí que las editoriales y librerías recurran a empresas privadas. En cuanto a la exención de aranceles para exportación e importación de libros, los trámites para acceder al beneficio son excesivos, según la percepción de los editores y distribuidores.

El principal cambio que se ha dado en estos últimos años respecto a la Ley del Libro es la inclusión de las tiras cómicas e historietas gráficas en la definición de libros, revistas, folletos, coleccionables seriados, o publicaciones de carácter científico o cultural. Este cambio se dio en 2012, gracias a la acción jurídica llevada a cabo por algunos editores de cómics y novela gráfica del país. A partir de ese momento, este renglón editorial se ha venido consolidando con el aumento de las publicaciones de estos géneros y la aparición de sellos editoriales nacionales especializados en ellos.

⁴² Lado B, *op. cit.*, [2018].

⁴³ Esto es cierto para los libros de interés general y religiosos, más no para el sector didáctico y científico-técnico, cuyas ventas mayores se realizan de manera directa, según el informe de 2018 y de 2019 (Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020a, 2020b); esta modalidad concentra el mayor porcentaje de comercialización total de libros en el país (Cámara Colombiana del Libro, *op. cit.*, 2020b): plan lector, exportaciones, compras públicas, ferias.

⁴⁴ Según los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura de 2018, no hay mayores diferencias entre la proporción de lectores de libros en el espacio rural y en el urbano: mientras en el rural corresponde al 49, 2%, en el urbano es del 55%.

⁴⁵ Lado B, *op. cit.*, [2018]; DANE, Resultados de la Encuesta Nacional de Lectura, conferencia, Encuentro entre el sector editorial independiente y el Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá, CERLALC, 26 de octubre de 2018.

Tabla 6. Promedio de libros leídos al año.

Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas fuentes consultadas para esta investigación (ver apartado de bibliografía).

Año	Promedio de libros leídos
2003 (mayores de 12 años)	Población lectora: 5,4 Población alfabetizada: 2,4
2014 (mayores de 12 años)	Población lectora: 4 Población alfabetizada: 2
2016 (mayores de 12 años)	Población lectora: 4,3 Población alfabetizada: 2
2018 (mayores de 5 años)	Población lectora: 5,1

Finalmente, de la investigación de Lado B se infiere que los lectores que mayoritariamente sostienen el mercado del libro en Colombia son los que acuden frecuentemente a las librerías para comprar sus libros; estos lectores no necesariamente son los mismos que acuden a las bibliotecas públicas. En este sentido, era necesario pensar en políticas públicas que apoyen el trabajo de las librerías como centros culturales, como promotores de lectura y como lugares de mayor preferencia para la comercialización del libro.

A esta necesidad respondió la Convocatoria de Estímulos 2019, segunda fase, del Ministerio de Cultura, específicamente con dos programas: Becas para la consolidación de librerías independientes como espacios culturales (diez becas de diez millones de pesos cada una) y Pasantías en librerías colombianas independientes para estudiantes universitarios (diez estímulos de diez millones de pesos cada uno).⁴⁶ En el primer caso, se trató de “proyectos enfocados en el fortalecimiento de la programación cultural de la librería”,⁴⁷ como estrategia para crear impacto en el público lector (y propiciar el encuentro entre posibles lectores-compradores de libros y el espacio de la librería); en el segundo caso, se trató de proyectos para propiciar espacios de formación como libreros –renglón bastante descuidado en la cadena del libro– a estudiantes de últimos semestres de letras, historia o sociología, o recién graduados, en librerías de Bogotá, Barranquilla, Chía, Tunja, Medellín, Pasto y Bucaramanga.

Mientras la cobertura de las bibliotecas en el país alcanza el 96% de los municipios (hay una biblioteca por cada 35.509 habitantes), los puntos de venta de libros apenas llegan a los 600 en Colombia (hay una librería por cada 78.910 habitantes). Estos puntos de venta están concentrados en Bogotá (40%) y en mucha menor medida en Medellín (14%), Cali (7%),

⁴⁶ Por librería independiente, el Ministerio de Cultura entiende: “Puntos de venta [...] atendidos por libreros de oficio cuyo mayor porcentaje de oferta (inventario y exhibición) corresponde a títulos de literatura, literatura infantil y juvenil y ensayo. Cuentan con mínimo un punto de venta físico (máximo 3) y en ocasiones con uno de venta digital. Cuentan con espacios de lectura y de manera frecuente realizan eventos culturales” (Ministerio de Cultura de Colombia, *Convocatoria de Estímulos 2019. Segunda Fase*, Bogotá, 2019).

<https://www.mincultura.gov.co/planes-y-programas/programas/programa-nacional-estimulos/Documents/Convocatoria%202019/Convocatoria%20de%20Est%C3%ADmulos%20-%20II%20Fase.pdf>.

⁴⁷ *Idem*.

Barranquilla (6%) y Bucaramanga (5%); estas ciudades coinciden con las que presentan mayor producción de títulos, mayor cobertura escolar, mayor número de bibliotecas (incluyendo también el departamento de Boyacá) y mayor población. La mitad de estos puntos de venta corresponde a comercialización de libros religiosos y en los puntos de venta no especializados la competencia entre los fondos editoriales de las empresas colombianas y los de las extranjeras es desproporcionada y beneficia a estas últimas.⁴⁸ Así, si bien los programas de la Convocatoria de Estímulos contribuyen al fortalecimiento de las librerías como agentes primordiales de la red editorial, sigue siendo esencial el impulso a la creación de librerías en todo el país y a la búsqueda de exenciones para alivianar los costos de mantenimiento de los locales en los que funcionan.

El portafolio de la Convocatoria de Estímulos 2019, segunda fase, respondió a la política de economía naranja del gobierno nacional, impulsada por el presidente Iván Duque y dirigida al apoyo de la llamada industria cultural. Esta política ha sido una de las banderas más importantes del gobierno de Duque y ha tenido no pocas críticas. La fundamental se sintetiza en la aprehensión de la cultura como un producto con ánimo de lucro, que se valora según su rentabilidad. La economía naranja pone de manifiesto un contrasentido: la arremetida directa del ámbito económico en el cultural, a través de políticas neoliberales que al mismo tiempo que le exigen a la cultura ser rentable, estimulan la iniciativa privada (las industrias culturales); de allí que en la Convocatoria de Estímulos el perfil de las personas que pueden participar esté enfocado, mayoritariamente, en personas jurídicas. En este marco, es el creador quien queda más desprotegido, al verse obligado a convertirse en un empresario, “emprendedor” que busca vender su obra.⁴⁹

Las políticas estatales en Colombia, en relación con la red editorial, se encuentran actualmente en la interrelación entre la economía naranja y la pretensión del gobierno colombiano de convertir al país en el más educado de América Latina, a través de la lectura, es decir, entre el apoyo a las industrias culturales, a la empresa privada y el apoyo a aumentar la cobertura escolar y la red de bibliotecas públicas. La lectura es, así, el eje de debate: ¿se trata de alfabetizar –democratizar el acceso a la lectura – o de formar lectores habituales que sean también compradores de libros –democratizar su consumo-circulación–?

Los programas de alfabetización que se dieron en Colombia a partir de la década de 1970 han sido muy efectivos, pues en pocas décadas, el país pasó de tener tasas de alfabetismo del 40% de la población (hacia mediados del siglo XX) al 80% (finalizando el siglo pasado). Sin embargo, estas campañas de alfabetización no formaron lectores habituales y se hicieron a la par de las de promoción de lectura, que empezaban a ganar terreno por las mismas décadas, pero que estaban más relacionadas “con el consumo de libros que con el desarrollo de la capacidad de lectura comprensiva. [Fue] el equivalente a familiarizar a un grupo de estudiantes

⁴⁸ Lado B, *op. cit.*, [2018].

⁴⁹ Daniel Ferreira, “Literatura naranja”, Blog En Contra, *El Espectador*, Bogotá, 2018. <http://blogs.elespectador.com/cultura/en-contra/literatura-naranja>

de primaria con las nociones básicas de una partitura y después exigirles que disfruten de un concierto de John Cage”.⁵⁰

Asociar, de nuevo, formación de lectores con ser “más educados” nos deja en la falta de esa misma capacidad de lectura comprensiva y de adquisición del hábito de leer por gusto de hace tres décadas. Ser los “más educados” aumenta los números, el promedio de lectura-consumo de libros al año, pero no la formación de lectores que adquieran la capacidad de leer comprensivamente, por hábito y por gusto durante toda su vida, y que incluyan en sus prácticas cotidianas de adquisición de bienes culturales la visita a la librería y la compra de libros. Para lograr lo anterior, es necesario, por un lado, crear apoyos para la fundación y mantenimiento de librerías en más lugares del país y en zonas diversas de cada ciudad (no contamos con librerías de barrio, más allá de las pocas papelerías que cumplen con esta función) y, por otro lado, recurrir a lo que la investigación de Lado B ha denominado como una inversión en el aumento del capital cultural de los lectores en ciernes, es decir, en democratizar la circulación y no solo el acceso.

Si bien se ha demostrado suficientemente que los aspectos que influyen en el comportamiento lector son, sobre todo, condiciones socioeconómicas (nivel de ingresos y nivel educativo), otras encuestas muestran que la razón para no leer libros no es la falta de dinero para comprarlos, sino la falta de interés por la lectura. Así, pues, lo que hace falta es que desde el Estado se comprenda que la formación de lectores incluye el hecho de que los bienes culturales y el arte se conviertan en parte de la cotidianidad de todas las personas; al poner en contacto a la gente con la mayor cantidad de manifestaciones artísticas y con artefactos culturales, se acumulan experiencias que aumentan la sensibilidad hacia la adquisición o relación con algunos de ellos, específicamente, los libros: “Que una madre o padre de familia lleve un libro en lugar de un videojuego en el canasto, que la feria del libro [la FILBo] no cobre la entrada o vaya al barrio donde no hay libros, que se ponga dinero del estado donde no hay industria y no se entregue como salvaguarda a la empresa privada, que se eduque para escribir a la gente que no tiene cómo formarse”.⁵¹ Las bibliotecas son indispensables en esta tarea; también las librerías, pero no como un circuito que repite la esfera de la concentración, sino aquellas que van en busca de los lectores donde los libros no llegan.

La desigualdad socio-económica se traduce en una desigualdad en el acceso a los bienes culturales que no se resuelve mágicamente con el aumento de la cobertura escolar ni de las bibliotecas públicas, porque el éxito escolar y la relación con los libros dependen, en primer lugar, del capital cultural que posea la persona (disposiciones corporales: modales, gustos; bienes-experiencias culturales que se detenten o con los que se tenga relación, y trayectoria educativa de los padres y propia) y, fuera de la escuela, ya en su desempeño profesional, de su capital social y económico.⁵² Todos estos capitales son principalmente transmitidos por la

⁵⁰ Margarita Valencia, "La edición independiente. Consideraciones generales sobre el caso colombiano", Guzmán et al. (eds.), *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano-CERLALC, 2018, 423.

⁵¹ Ferreira, *op. cit.*

⁵² Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social*, Alicia Gutiérrez (trad.), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2018, 51-74.

familia y quienes no los posean estarán en una situación de desventaja, que deberán solventar por otros medios.

Realmente, cambiar el enfoque de las políticas públicas del acceso hacia la circulación no resuelve el problema de base: la democratización del capital cultural. El Estado debería, pues, trabajar en este sentido: la educación sigue siendo el medio primordial para operar esta democratización del capital cultural. La escuela debe alfabetizar y formar lectores habituales, al igual que las bibliotecas; de lo contrario, la circulación de los bienes culturales –de los libros, en este caso– seguirá estando entre aquellos lectores que han tenido mayor capital cultural, social y económico, aquel 10% de los lectores de libros que va a librerías y compra libros, y entre aquellos emprendedores de la economía naranja.

Conclusiones: El (largo) camino hacia la “independencia”

Las ventas de libros han ido en aumento en los últimos años. Esto podría hablar de un crecimiento del mercado editorial interno, pero sabemos que no es del todo una realidad, pues este mercado está concentrado en las ventas de editoriales de capital extranjero y en las empresas bogotanas. Para que estas cifras se equilibren y toda la red editorial en Colombia se fortalezca, a continuación, sintetizo las principales propuestas provenientes de los diferentes agentes del sector:

1. **Creación:** Los creadores son un eslabón débil en la red editorial. El Programa de Estímulos del Ministerio de Cultura de 2019 los dejó por fuera al privilegiar becas y apoyos para otros sectores de la red editorial más adecuados al programa de economía naranja del gobierno actual.⁵³ A lo anterior se suma el hecho de que no existe en Colombia ninguna agencia literaria, es decir, en el caso de los pocos autores colombianos que cuentan con un agente, este es extranjero. De esta manera, la mayoría de nuestros autores carecen de un intermediario que los conecte de manera efectiva con las editoriales y, por otra parte, los que cuentan con ellos suelen no conocer bien el mercado editorial interno.⁵⁴
2. **Producción:** Las editoriales independientes requieren mayor flexibilidad y apoyo en un sistema de créditos bancarios, que tenga en cuenta el lento movimiento económico de las empresas. Otro apoyo fundamental a estas editoriales son las compras públicas, cuyo sistema debe ser revisado para que no se escojan los libros solamente con criterios económicos (los más baratos) ni que solo sean los librereros, los distribuidores y los impresores los que ganen –a veces solo estos últimos– con la transacción. El

⁵³ La única beca de creación que tiene el portafolio es la Residencia de Creación Literaria, otorgada por el Instituto Caro y Cuervo. Esta beca aplica para quienes no vivan en Bogotá.

⁵⁴ Lado B, *op. cit.*, [2018].

- Estado colombiano debería privilegiar, además, la compra de títulos editados en Colombia, no los de empresas extranjeras, como ha sido el caso hasta la fecha.⁵⁵
3. **Comercialización:** Uno de los principales y más longevos obstáculos que presenta la red editorial es la debilidad del sistema de puesta en circulación de los libros. Por un lado, los espacios de venta en las grandes y medianas ciudades del país están centralizados en solo un sector de estas; por otro, hay poblaciones que carecen de puntos de venta de libros. El estímulo a la creación de librerías adecuadas a las necesidades de cada sector de la ciudad y de cada población es una necesidad de toda la red editorial, teniendo en cuenta que son estos espacios donde más porcentaje de ventas se registra. Propuestas como buscar nuevos lugares para la venta de los libros como museos, galerías de arte y tiendas de diseño, así como la creación de librerías itinerantes contribuirían a descentralizar y a fortalecer la red de comercialización del libro en el país, y a reducir la piratería litográfica y reprográfica.⁵⁶

Ante la falta de librerías en el país, una alternativa ha sido la creación de ferias regionales del libro. A la ya reconocida FILBo (Feria Internacional del Libro de Bogotá), que en 2020 completa 33 versiones (la primera, en 1988), se han sumado ferias en otras 12 ciudades del país (Quibdó, Manizales, Bucaramanga, Cúcuta, Medellín, Barranquilla, Pasto, Pereira, Ipiales, Cali, Montería, Popayán); en algunas de ellas, el término “feria” se ha cambiado por el de “fiesta” para enfatizar en la programación cultural alrededor del libro y de la lectura. Por su parte, en Bogotá, la Cámara Colombiana del Libro ha apoyado la creación de otros eventos: Noviembre Independiente y Festival LIJ (Literatura Infantil y Juvenil), que se realiza en octubre. Ambos eventos buscan llamar la atención sobre dos sectores editoriales esenciales para el mercado del libro en el país: las editoriales independientes y los creadores y editores de la literatura infantil y juvenil.

Fuera de la Cámara Colombiana del Libro, han surgido dos ferias más en Bogotá: la Feria Popular del Libro de Bogotá, patrocinada por la Secretaría de Cultura de la ciudad y organizada por Asobolibreros (Asociación Bogotana de Vendedores Minoristas de Libros nuevos o usados), que se realiza en una plazoleta del centro de la capital y que congrega oferta de libros nuevos y leídos. Por otra parte, está la FLIA (Feria del Libro Independiente y Autogestionada de Bogotá) que, en 2019, completó diez versiones (la primera, en 2010); se realiza, de manera itinerante, en los barrios de la ciudad y fue inspirada por la homóloga que se realiza en Buenos Aires. En esta feria participan editoriales emergentes, autores-editores y algunas (muy pocas) editoriales independientes profesionalizadas.

Si bien todos estos eventos son importantes para la ampliación de la circulación del libro y del capital cultural en el país, se debe seguir trabajando en su

⁵⁵ Margarita Valencia y Paula Andrea Marín, *Ellas editan. Testimonios de dieciséis editoras colombianas que construyeron un camino para los libros en un país de no lectores*, Bogotá, Ariel, 2019, 21-37.

⁵⁶ CERLALC, *Otra mirada. 4º Encuentro de Librerías y Editoriales Independientes Iberoamericanas*, Bogotá, 2018. <https://cerlalc.org/publicaciones/4-o-encuentro-de-librerias-y-editoriales-independientes-iberoamericanas-otra-mirada/>

descentralización, pues las distribuidoras y editoriales que participan en las ferias regionales son, en su gran mayoría, bogotanas, hecho que evidencia, por un lado, el bajo número de proyectos editoriales regionales consolidados o en vías de profesionalización, aparte de las editoriales universitarias; y, por otro, la necesidad de que se apoye desde la Cámara Colombiana del Libro o desde el Estado la profesionalización de las editoriales regionales.

La distribución de los libros en los puntos de venta es otra gran problemática de la red editorial. A la sempiterna queja por el mal estado de las vías del país, se suma los costos del transporte y del envío de mercancías, pues el libro recibe el mismo trato de cualquier otro bien comercial; además de lo anterior, es necesario crear un sistema unificado de información sobre catálogos, tarifas, transacciones y ciclos comerciales, para que la relación entre distribuidores y libreros sea más eficiente, y para que el editor pueda ver las existencias de sus libros en cada punto de venta.⁵⁷ Si bien, la Cámara Colombiana del Libro ha hecho avances en la adquisición y acondicionamiento de un software que responda a las necesidades del sector (SINLIC: Sistema de Información Normalizada para el Libro en Colombia), todavía hace falta trabajar en rebajar los costos de envío de los libros.⁵⁸ Ni qué decir acerca de la discusión que tenemos pendiente sobre la pertinencia de sancionar una ley de precio fijo para los libros, tema siempre tan esquivo en las políticas públicas en el país y que ocasiona reticencias entre los libreros.⁵⁹

Derivado de las propuestas anteriores, también se encuentra la debilidad en la comercialización desde Colombia hacia otros países: cuesta más sacar un libro del país que importarlo.⁶⁰ Quizás esta es una de las causas por las que las importaciones han ganado terreno y desde hace siete años tengamos una balanza comercial negativa. Se debe seguir trabajando en la aprobación de políticas públicas que afiancen los lazos comerciales entre los países de la región. Proyectos como la Ruta Iberoamericana, con encuentros de intercambio entre editores y libreros de los países iberoamericanos, la librería La Fabulosa en Madrid (fundada por editores latinoamericanos), el aumento de títulos coeditados entre editoriales de países diferentes y el programa Reading Colombia (estímulos para la traducción a otros idiomas de obras literarias colombianas) han sido iniciativas que demuestran que sí es posible trabajar y obtener resultados muy positivos de estas relaciones entre los países de la región.

Para finalizar, quisiera mencionar dos hechos que merecen atención: el primero de ellos, la importancia de que los sectores de la red editorial se organicen a través de asociaciones; en el

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ También se debe mencionar, respecto a la mejora de los sistemas de información sobre la red editorial del país, el esfuerzo que ha hecho el Instituto Caro y Cuervo con la creación (en 2019) del Observatorio Editorial Colombiano (OEC) que, actualmente, trabaja en la creación de un directorio de los agentes del sector y de un catálogo unificado de la oferta editorial del país.

⁵⁹ Valencia y Marín, *op. cit.*, 21-37.

⁶⁰ CERLALC, *op. cit.*, 2018.

caso de Colombia, se debe resaltar el trabajo realizado por la Cámara Colombiana del Libro (creada en 1951), gremio sin ánimo de lucro que administra el ISBN y reúne (en calidad de afiliados) a la mayoría de actores de la red editorial del país con más peso comercial, entre ellos, a la ACLI (Asociación Colombiana de Libreros Independientes), a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia) y en cuyo marco trabaja activamente el Comité de Editoriales Independientes desde 2012 (que hoy agrupa alrededor de 120 editoriales). De la Cámara, hacen parte 71 editoriales, 26 distribuidoras y 7 librerías, la inmensa mayoría de ellas ubicadas en Bogotá. En este sentido, la Cámara ha sido una institución que, por su ubicación geográfica, ha privilegiado la acción sobre la red editorial de la capital del país; varios actores editoriales de otras ciudades han llamado la atención sobre este nuevo foco de centralización y han constituido redes de editoriales regionales, como la de Antioquia. Este es un motivo más para enfatizar acerca de la necesidad de que la descentralización del sector esté presente también en las formas de asociación gremial.

El segundo hecho que quiero mencionar es la necesidad de que se mejore la formación de los diferentes agentes de la red editorial. En 2016, se inauguró el primer programa de posgrado en el país para formación de editores e investigadores de la edición: la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo; en 2017, se inauguró el primer pregrado en Literatura y Edición (Universidad Jorge Tadeo Lozano). Si bien este ha sido un paso muy importante para la profesionalización del oficio en Colombia, un reciente estudio llevado a cabo por MinCultura (2018) señala la necesidad de mejorar la formación de otros actores igualmente importantes de la red: los libreros (en su mayoría, estudiantes universitarios que rotan en las librerías con mucha frecuencia), los correctores de estilo y los mismos creadores de contenidos.

Referencias bibliográficas

Fuentes impresas:

- Arango, Juan Ignacio. *El libro en Colombia. Situación y perspectivas*. Bogotá: CERLALC, 1991.
- Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Trad. Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2018.
- Cámara Colombiana del Libro. *Estadísticas del libro en Colombia 2003*. Bogotá: 2004.
- Marín Colorado, Paula Andrea. “Edición en Colombia (1970-1990). Del *boom* de la industria gráfica a la diversificación de la industria editorial”. En: Guzmán *et al.* *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XIV-XXI*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano-CERLALC, 2018.
- Ministerio de Cultura de Colombia-Proyecto de Economía y Cultura del Convenio Andrés Bello. *Impacto económico de las industrias culturales en Colombia*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003.

- Ministerio de Cultura de Colombia. Identificación y medición de brechas de capital humano en el sector editorial y el sub-segmento del libro. Bogotá: 2018. Documento de trabajo. Inédito.
- Valencia, Margarita. "La edición independiente. Consideraciones generales sobre el caso colombiano". En: Guzmán *et al.* *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia. Siglos XVI-XXI*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano-CERLALC, 2018.
- Valencia, Margarita y Paula Andrea Marín. *Ellas editan. Testimonios de dieciséis editoras colombianas que construyeron un camino para los libros en un país de no lectores*. Bogotá: Ariel, 2019.
- Velandia, Daniel. *Imprentas en la era neoliberal. Biografía colectiva del trabajo en las artes gráficas en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019.

Fuentes electrónicas:

- Cámara Colombiana del Libro. *El libro y la lectura en Colombia*. Bogotá: 2017. https://camlibro.com.co/uflip/el-libro-y-la-lectura-en-colombia/page_1.html
- Cámara Colombiana del Libro. *Estadísticas del libro en Colombia 2018*. Bogotá: 2020a. https://camlibro.com.co/wp-content/uploads/2019/11/estadisticas-libro2018_CCL.pdf
- Cámara Colombiana del Libro. *Estadísticas del libro en Colombia 2019*. Bogotá: 2020b. <https://camlibro.com.co/wp-content/uploads/2020/11/Estad%C3%ADsticas-del-Libro-en-Colombia-2019.pdf>.
- CERLALC. *Otra mirada. 4º Encuentro de Librerías y Editoriales Independientes Iberoamericanas*. Bogotá: 2018. <https://cerlalc.org/publicaciones/4-o-encuentro-de-librerias-y-editoriales-independientes-iberoamericanas-otra-mirada/>
- CERLALC. *El espacio iberoamericano del libro 2018*. Bogotá: 2019. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2019/04/EIL2018_2.pdf
- Ferreira, Daniel. "Literatura naranja". En *Contra. El Espectador*. Bogotá: 2018. <http://blogs.elespectador.com/cultura/en-contra/literatura-naranja>
- Lado B. Caracterización del sector editorial en Colombia. Una aproximación al mundo editorial en el país 2013. Investigación presentada a Grupo de Emprendimiento Cultural-Ministerio de Cultura. Bogotá: 2016. <https://culturayeconomia.org/blog/caracterizacion-del-sector-editorial-en-colombia/>
- Lado B. Principales hallazgos sobre el sector editorial en Colombia. Investigación presentada a Grupo de Emprendimiento Cultural-Ministerio de Cultura. Bogotá: 2016. <https://culturayeconomia.org/blog/principales-hallazgos-sobre-el-sector-editorial-en-colombia/>
- Lado B. La red editorial en Colombia. Compilación de investigaciones sobre el sector. Investigación presentada a Grupo de Emprendimiento Cultural-Ministerio de Cultura. Bogotá: [2018]. <https://culturayeconomia.org/wp-content/uploads/Estudio-sector-Editorial-Lado-B.pdf>
- Ministerio de Cultura de Colombia. *Convocatoria de Estímulos 2019. Segunda Fase*. Bogotá: 2019. <http://www.mincultura.gov.co/planes-y-programas/programas/programa-nacional>



Nº 5, Semestre 2, 2020:39-58

<http://doi.org/10.5281/zenodo.4377459>

[estimulos/Documents/Convocatoria%202019/Convocatoria%20de%20Est%C3%ADmulos%20-%20II%20Fase.pdf](#)

SICSUR. El mercado editorial en Colombia. Una breve aproximación a sus dinámicas. s.d.
https://oibc.oei.es/uploads/attachments/43/El_sector_editorial_en_Colombia.pdf

Fuentes orales:

Barrero, Juliana (Lado B). Quiénes somos: una actualización del sector de independientes. Conferencia. Leo Independiente: I Encuentro Nacional de Editoriales Independientes. Feria Internacional del Libro de Bogotá, 26 de abril de 2019.

DANE. Resultados de la Encuesta Nacional de Lectura. Conferencia. Encuentro entre el sector editorial independiente y el Ministerio de Cultura de Colombia. CEREALC, 26 de octubre de 2018.